

JUAN MANUEL DANZA
Editor

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES

HOMENAJE A
JUAN CARLOS GARAVAGLIA

5 AL 7 DE DICIEMBRE DE 2017



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS

VII Jornadas de investigación en humanidades / Mariano Martín Schlez... [et al.];
editor Juan Manuel Danza. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad
Nacional del Sur. Ediuns, 2023. Libro digital, PDF
Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-333-9

1. Historia. 2. Literatura. 3. Filosofía Contemporánea. I. Schlez, Mariano Martín
II. Danza, Juan Manuel, ed.
CDD 300



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
Santiago del Estero 639 | (B8000HZK) Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: Ediuns | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

Corrección y ordenamiento: Juan Manuel Danza

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial-Sin
Derivadas. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>



Queda hecho el depósito que establece la ley n° 11723

Bahía Blanca, Argentina, agosto de 2023.

© 2023 Ediuns.



Universidad Nacional del Sur

Autoridades

Rector

Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora

Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología

Dr. Sergio Vera



Departamento de Humanidades

Autoridades

Director Decano

Dr. Emilio Zaina

Vice Directora Decana

Lic. Mirian Cinquegrani

Secretaria Académica

Lic. Eleonora Ardanaz

Sec. de Extensión y Relac. institucionales

Dra. Alejandra Pupio

Sec. de Investigación, Posgr. y Form. Continua

Dra. Sandra Uicich

Comité académico

Dr. Sandro Abate

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Marta Alesso

Fac. de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa

Dra. Ana María Amar Sánchez

Spanish and Portuguese Department, University of California, Irvine

Dra. Adriana Arpini

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dr. Marcelo Auday

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Azcuy Ameghino

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires

Dr. Fernando Bahr

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. M. Cecilia Barelli

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Dora Barrancos

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dr. Raúl Bernal Meza

*Departamento de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Humanas,
Universidad Nacional del Centro*

Dr. Hugo E. Biagini

*Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Lanús - Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Lincoln Bizzozero

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay

Dra. Mercedes Isabel Blanco

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Nidia Burgos

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Roberto Bustos Cara

Departamento de Geografía, Turismo y Arquitectura, Universidad Nacional del Sur

Dra. Mabel Cernadas

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Laura Cristina Del Valle

Departamento de Humanidades Universidad Nacional del Sur

Dr. Eduardo Devés Valdés

Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile

Dra. Marta Domínguez

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Oscar Esquisabel

(Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata- Instituto de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes - CONICET

Dra. Claudia Fernández

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata - CONICET

Dra. Ana Fernández Garay

Departamento de Letras, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa - Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires - CONICET

Dra. Estela Fernández Nadal

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo - CONICET

Dra. Lidia Gambon

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Ricardo García

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. Viviana Gastaldi

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dra. María Mercedes González Coll

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Alberto Giordano

Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral - CONICET

Dra. María Isabel González

Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Dra. Yolanda Hipperdiner

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Silvina Jensen

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. María Luisa La Fico Guzzo

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Javier Legris

*Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Económicas,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dra. Celina Lertora Mendoza

CONICET

Dr. Fernando Lizarrága

Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue - CONICET

Dra. Elisa Lucarelli

*Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires*

Dra. Stella Maris Martini

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Dra. Elda Monetti

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

Dr. Rodrigo Moro

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur - CONICET

Dra. Lidia Nacuzzi

*Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires - CONICET*

Dr. Ricardo Pasolini

Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro - CONICET

Por qué estudiar tragedia fragmentaria

Constanza Filócomo¹

We're all dying. Only this remains. Fragments. Undying fragments. Immortal words.
Vikings, temporada 2, episodio 7.

En el trabajo de investigación doctoral que estamos realizando, el objeto de estudio es la locura de los héroes en las obras de Eurípides. En el corpus seleccionado para este análisis, además de las tragedias completas con las que contamos, en las que se presenta la *manía* de un héroe, se encuentra también el corpus fragmentario. Es decir, consideramos todas las tragedias que tratan el objeto de estudio, incluso de las que solo tenemos algunos versos. Estas obras son, para el mito de Alcmeón, *Alcmeón en Psosis* (438 a.C.) y *Alcmeón en Corinto* (407-6 a.C.); y para el de Atamante, *Ino* (416-409 a.C.), *Frixo A* (427-417 a.C.) y *Frixo B* (427-417 a.C.). En el presente trabajo, nos proponemos justificar la presencia de este material en nuestro plan de tesis doctoral, explicando la significatividad de su estudio.

Para eso, nos referiremos en primer lugar a la relevancia del corpus fragmentario en general; luego, expondremos la metodología que se suele llevar a cabo; en el punto 3, mencionaremos algunas de las dificultades sustanciales que plantea el trabajo con fragmentos; y por último, señalaremos la importancia que adquieren los versos de las obras mencionadas en el anterior párrafo para el desarrollo de nuestra investigación, sin dejar de reconocer los problemas implicados en el estudio de estas obras en particular.

¹ Dpto. Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina / CONICET, correo electrónico: constanzafilocomo@gmail.com.

1. Utilidad

Para empezar, hay que tener en cuenta a qué nos referimos cuando hablamos de “tragedia griega”. Solemos reducir la mirada a las obras que nos han llegado completas, y plantear nuestras hipótesis en base a ellas, lo que hace que las investigaciones sean siempre parciales y poco certeras. Si nos referimos al s. V a.C. y tenemos en cuenta que todos los años a lo largo de este siglo se llevaba a cabo un concurso dramático, en el que tres poetas ponían en escena tres tragedias y un drama satírico, vemos que había doce obras por año. Y aquí solo estamos contando una sola de las festividades griegas, las Dionisas Urbanas, por lo que deberíamos añadir las piezas que se daban en otro contexto.² Sumado a esto, no podemos olvidar que la tragedia sobrepasa el s. V y las producciones de las tres grandes figuras que conocemos: Esquilo, Sófocles y Eurípides.³ En efecto, en cuanto a los autores, sabemos de 200 que pueden encuadrarse perfectamente en la historia, de otros 16 de época incierta, y de unos 40 dudosos (Lucas, 1990: 42).

Con esto, resulta evidente que contamos con una exigua parte de lo que significó este género para los antiguos griegos. Ser conscientes de esta complejidad es el primer paso para poner en discusión nuestros supuestos y para acercarnos al objeto de estudio de un modo más real. Desde este punto de partida, pierde sentido el interrogante del título del presente trabajo, puesto que lo que deberíamos preguntarnos entonces es: si contamos con algo más de material además de las obras que han sobrevivido completas hasta nuestros días, por mínimo que este sea, ¿por qué no estudiarlo?

De todos modos, la existencia de muchos más autores y obras de los que conocemos no es la única razón por la que se justifica la inclusión de los fragmentos en los estudios sobre tragedia. Los fundamentos por los que este material resulta ‘útil’ son resumidos oportunamente por Lucas (1990: 39-40) de esta manera: a) como se ha explicado, nos permite obtener una visión real de la envergadura que tuvo la tragedia en la cultura griega; b) podemos encontrar nuevos puntos de contacto con la literatura posterior, ya que la tragedia tuvo gran incidencia en ella; c) observaremos nuevas maneras de relacionarse el mito con el género en cuestión; d) podremos estudiar con más conocimiento las artes plásticas, dado que la tragedia

² Por ejemplificar con el autor que nos ocupa, Eurípides había escrito cerca de noventa obras, de las que hoy solo podemos leer 17.

³ Téspis, considerado el primer dramaturgo, tuvo su primera victoria ca. 534 a. C. y el género siguió desarrollándose incluso después de Eurípides.

tuvo un gran influjo en ellas, sobre todo en la cerámica; e) podremos reconocer puntos en común con la tragedia latina.

Visto así, resulta innegable que no podemos ignorar los fragmentos y que estos tienen mucho más para decirnos de lo que parece a simple vista. Sobre todo, teniendo en cuenta el gran caudal de textos que no nos han llegado completos y considerando que estos formaban parte esencial de la vida de los griegos, parece más que atinado empezar a tener en cuenta esta parte de la literatura, casi desconocida para nosotros pero ciertamente tan importante para los griegos como el renombrado *Edipo Rey* o la controversial *Medea*.

En efecto, si bien a lo largo de la historia del estudio de la tragedia griega los fragmentos no han resultado relevantes para la crítica, en los últimos años la valoración de ellos ha cambiado. Actualmente el corpus fragmentario constituye un campo fértil de investigación, como muestran recientes publicaciones y ediciones que lo incluyen. Los descubrimientos papiráceos del s. XIX tuvieron mucho que ver con este renovado interés.⁴ La primera vez que se reunieron los fragmentos de manera autónoma fue en 1856, edición a cargo de Nauck, la que fue reeditada por Snell en 1964. Pero fue en la segunda mitad del siglo XX que diversos estudiosos coincidieron en el intento de sistematizar, agrupar y analizar el corpus, incorporando todo lo que los nuevos descubrimientos habían sacado a luz (lo que naturalmente condujo a la renumeración o re-ubicación de los fragmentos), e iluminando su interpretación con las nuevas disciplinas y tecnologías surgidas en este período (como la papirología). Para nuestra investigación sobre los textos euripideos, sigo la edición de Kannicht (2004), la que conforma el quinto y último volumen de la que es la publicación más actual y completa de los fragmentos trágicos (*Tragicorum Graecorum Fragmenta*), a cargo de Snell, Radt y Kannicht (1971-2004). Consulto también y hago referencia a ellas cuando es necesario, las ediciones más recientes de Collard & Cropp (2008) y Jouan y Van Looy (2002).⁵

2. Metodología

Ahora bien, a la hora de comenzar a analizar estos fragmentos, surge una inquietud esencial. ¿Cómo estudiarlos? ¿Qué hacer con una obra (tragedia, en nuestro caso) de la que solo tenemos frases o palabras sueltas que frecuentemente no llegan a la decena de versos?

⁴ En especial, para los estudiosos de Eurípides ya que, como señala Parsons (1982: 188), las hipótesis de las obras euripideas eran de regular e importante circulación.

⁵ Para una historia de las ediciones de los fragmentos trágicos, ver Harvey (2005).

Hacemos aquí un conciso resumen de los pasos a seguir. En primer lugar, debemos ocuparnos de la obra, o lo que tengamos de ella: es necesario reunir todas las ediciones y traducir los fragmentos. Luego, para comprender el contexto, recurrimos a las fuentes mitográficas, como pueden ser las fuentes literarias (comedias, dramas que traten el mito), escolios o recursos modernos como el *LIMC*. Un relevamiento de las fuentes iconográficas es importante, sobre todo si tenemos la fecha aproximada de las mismas, para saber qué representaciones del mito se hicieron antes y después de la presentación de la pieza. Por último, nos debemos ocupar de la reconstrucción de la obra. Con esto, me refiero simplemente a delinear, en la medida de lo posible, la estructura del drama, el argumento general, los aspectos performativos que se pudieran dilucidar, y la composición del coro (lo que es difícil, salvo que aparezcan alusiones en el texto conservado).⁶ Vale esta aclaración ya que, debido a los pocos recursos que tenemos, son pocas las obras de las que se puede suponer qué está diciendo el texto. En este sentido, es casi en vano el estudio de los fragmentos con el mero fin de hacer conjeturas sobre la performance y desarrollo de la tragedia; pero sí es válido para confirmar o poner en tela de juicio las hipótesis que tenemos de este género.

En síntesis, los pasos a seguir para trabajar con el corpus fragmentario son: 1) consultar todas las ediciones y traducir el corpus; 2) reunir todas las evidencias; 3) reconstruir la pieza, o lo que se pueda de ella. En cuanto a las evidencias (2), Cropp (2005) señala cinco tipos: fragmentos de las tragedias; fragmentos de transmisión indirecta (como comentarios, citas, antologías, gramáticas, manuales); sumarios relativos al contenido de las obras (hipótesis); tragedias latinas que reproducen el modelo griego; representaciones en iconografía, mosaicos, pinturas, esculturas. Cada uno de los materiales representa una puerta abierta a la obra, pero al mismo tiempo un problema, por lo que explicaremos en el siguiente apartado.

3. Problemas

Si el trabajo con textos antiguos en general tiene en sí mismo sus propias dificultades, mayores problemas nos presentan aquellos que fueron pensados para ser puestos en escena, ya que solo

⁶ Quisiéramos destacar que el seminario de postgrado “Un corpus olvidado: los desafíos de la tragedia (eurípidea) fragmentaria”, dictado por la Dra. Lidia Gambon, nos ha permitido conocer la metodología para trabajar con el *corpus* fragmentario, así como también nos ha facilitado las herramientas necesarias para el mismo.

contamos con el texto y debemos reponer su contexto performativo. En nuestro trabajo, a estas complejidades propias del género dramático, se suman las que conlleva el estudio de un corpus fragmentario tan exiguo como el que pretendemos analizar.

Una de las dificultades metodológicas, aunque no es la mayor pero sí quizás la primera con que nos encontramos, es la escasa bibliografía sobre este tema, la que resulta llamativa dada la gran cantidad de fragmentos con los que contamos. En general, son pocas, cuando no ninguna, las hipótesis que podemos cotejar al momento de estudiar una determinada tragedia fragmentaria, aunque es justo reiterar que en los últimos años se ha profundizado el interés en este corpus.

Al hablar de las dificultades que implica el estudio de fragmentos, no podemos olvidar la posibilidad de que siempre puedan descubrirse nuevos papiros, lo que significa simultáneamente una esperanza y un riesgo. Esperanza, lógicamente, de conocer más sobre aquellas tragedias de las que sabemos muy poco o nada. Un riesgo, porque esto lleva lógicamente a que nuestras hipótesis puedan ser refutadas a partir de un nuevo descubrimiento. Ser conscientes de esto, lejos de conducirnos a la frustración o desidia, debe llevarnos a ser extremadamente cautos.

Lens Tuero (1980), al presentar los materiales con los que contamos para la reconstrucción de las tragedias perdidas, exhibe también los problemas inherentes a cada uno de ellos, que expondré muy sucintamente a continuación. En cuanto a los fragmentos de transmisión indirecta, señala: a) gran parte de estos fueron transmitidos en obras no precisamente literarias, por lo que las intenciones del texto pueden modificar lo que entendemos del fragmento en cuestión; b) frecuentemente, estos textos han sufrido grandes cambios a lo largo de la transmisión de la obra;⁷ c) en el caso de las citas, se dan generalmente descontextualizadas y con un propósito muy distinto al que tenía en el texto original; d) las alusiones tienen un alto grado de imprecisión. Un caso aparte son las hipótesis, que suelen tener errores o alteraciones en el orden de sucesión, pero que aun así constituyen un valioso material ya que es un documento que narra el argumento de la obra (a veces también con juicios de valor, además de los datos objetivos) desde la misma antigüedad. Por su parte, los fragmentos papiráceos, los que adquieren una innegable importancia frente a los breves y problemáticos fragmentos

⁷ En efecto, como señala Lens Tuero (1980: 97-98), gran parte de los estudios sobre el *corpus* fragmentario se ha centrado en remediar estas corrupciones, empresa casi imposible en ocasiones, y en nuestro caso, irrealizable por no contar con los *instrumenta* y formación necesarios.

de transmisión indirecta, plantean otro tipo de inconvenientes: a) se trata de textos muy deteriorados; b) muy pocas veces el papiro revela el autor y la obra a la que pertenece.⁸

Es necesario poner sobre la mesa todos estos materiales con los que contamos, sin considerar de antemano que los datos aportados son verdaderos. Por el contrario, en principio debemos dudar de todos ellos y examinar, a partir de coincidencias o complementariedades, cuáles parecen legítimos. Es verdad que todo trabajo con fragmentos está destinado a ser hipotético; e incluso cuando podemos hacer alguna afirmación con certeza, esta puede ser refutada en un futuro. Aun así, hay ciertas conclusiones que pueden realmente influir en nuestro entendimiento sobre el género o determinado autor o tema, como veremos más adelante, ejemplificando con las tragedias que analizamos en nuestra investigación.

4. Corpus seleccionado: significatividad y problemas

Creemos haber justificado, al inicio del trabajo, la necesidad de incluir el corpus fragmentario a los estudios sobre tragedia, habiendo dado razones por las que este trabajo cobra sentido y relevancia. Ahora bien, refiriéndonos específicamente a la investigación doctoral que estamos llevando a cabo, además de las líneas generales que hemos esbozado sobre la significatividad de la inclusión de este corpus, se debe tener en cuenta el aporte del estudio de las tragedias perdidas a nuestro objeto de estudio en particular, la locura de los héroes euripideos.

Como se ha adelantado al inicio del trabajo, las piezas fragmentarias incluidas al corpus del plan de tesis son, para el mito de Alcmeón, *Alcmeón en Psofis* y *Alcmeón en Corinto*; y para el de Atamante, *Ino*, *Frixo A* y *Frixo B*. A continuación, nos dedicamos a demostrar la significatividad de este corpus a nuestra investigación en particular y algunos de los problemas con los que me encontré al trabajar específicamente estas obras. Con la intención de ejemplificar estas cuestiones en un estudio determinado, nos remitiremos solo a las obras que tratan el mito de Alcmeón, por una cuestión de espacio y por ser este el corpus que mayormente hemos trabajado hasta el momento.

⁸ Hay quienes han asignado tragedias perdidas a determinado autor así como también ciertos fragmentos a una obra, sin contar con evidencias que respalden tal elección (cf. Lens Tuero, 1980: 102-103). Fue Nauck quien estableció una diferenciación entre aquellos fragmentos que pueden ser asignados con seguridad a cierta obra o autor y aquellos otros inciertos.

4.1. Alcmeón

Para esta investigación, el análisis de las tragedias fragmentarias que tratan el mito de Alcmeón, *Alcmeón en Psófis* y *Alcmeón en Corinto*, adquiere una relevancia indiscutible en tanto existe la posibilidad de que en alguna de las dos obras se haya representado una escena de locura. En tal caso, estaríamos probablemente ante la primera puesta en escena eurípidea de esta enfermedad. Las tragedias conservadas que anteriormente habían tratado el tema fueron *Prometeo Encadenado* (525-456 a.C.) y *Las Coéforas* (458 a.C.) de Esquilo, y *Áyax* (c. 450 a. C.) de Sófocles.⁹ En cuanto a las tragedias de Eurípides, es *Orestes* (408 a.C.) el primer caso de las obras conservadas que presenta a un personaje estando enfermo y describiendo sus propias alucinaciones. Por eso, tal como indica Medda (2001: 62-73), conocer si en *Alcmeón en Psófide* hubo una escena de locura tendría gran significación en tanto contaríamos con un gran precedente para la locura representada en *Orestes*.

Para este análisis, hemos intentado resumir las posibles estructuras de ambas obras, pero lo cierto es que poco puede decirse con certeza, debido a que solo contamos con escasísimos versos y ni siquiera podemos estar seguros de los personajes que interactuaban como tampoco tenemos la certeza de a cuál de los dos *Alcmeón* pertenecen algunos de los fragmentos. Como ya hemos mencionado, estas dificultades hacen que lo primordial para nosotros no sea tanto la reconstrucción de la obra como el aporte cualitativo que esta puede brindarnos. Por esto, nuestra intención fue simplemente aproximarme a la *manía* de Alcmeón desde los fragmentos que nos han llegado de este dramaturgo. Para esto, además de los pocos versos conservados, sirvieron para nuestro propósito testimonios de autores antiguos (Apolodoro, Pausanias y Taciano), escolios, y obras dramáticas posteriores a la tragedia eurípidea,¹⁰ así como también algunas urnas etruscas de Volterra, posteriores a las representaciones.

En esta investigación, hay dos primeros problemas con los que nos encontramos. Por un lado, pese a la gran popularidad de la que gozaba Alcmeón entre los griegos, casi nada de todo lo referente a él ha sobrevivido al paso del tiempo. Por otro, y esto es inherente al trabajo de

⁹ Tanto Ío como Orestes, en cada una de las primeras obras mencionadas, describen su estado haciendo referencia a las alucinaciones y síntomas, mientras que Áyax, en la tragedia sofoclea, se presenta cuando ya ha cesado su enfermedad impuesta por Atenea.

¹⁰ Entre ellas, *Alcimeo* de Ennio. Al trabajar con tragedia griega fragmentaria, es importante tener en cuenta la tragedia latina ya que, sobre todo en la primera época, los dramaturgos latinos usaban como fuente de inspiración a sus antecesores griegos y “dispusieron de un repertorio mucho más amplio que el que desgraciadamente ha llegado hasta nosotros” (Lucas, 1990: 40).

texto fragmentario, de las dos tragedias que tratan el mito se conservan tan solo quince versos en total, de los cuales algunos resultan problemáticos. Por ejemplo, el fr. 82 K, que alude al castigo que el dios impone por una mancha, probablemente por un crimen, es decir, que podrían referirse a la locura o al castigo de ella, presenta un problema de traducción, a partir del cual no podemos definir a cuál de las dos obras pertenece.¹¹

Las representaciones iconográficas constituyen una fuente importante ya que nos permiten comparar las versiones anteriores al tratamiento eurípideo con aquellas posteriores. Sin embargo, estas también presentan sus propios problemas. Tal es el caso de la imagen 4 de la entrada ‘Alkmaion’ del *LIMC* (1981: 410) (Florencia, Mus. Arch. 5741), que muestra una de las urnas de Volterra (s. II-I a. C.) en la que el atacante tiene la cabeza cubierta con un manto y está coronado con hojas de laureles, pero no hay acuerdo sobre lo que significaría el manto que lo cubre ni la corona de laureles, lo que resulta central para definir el momento del matricidio (antes o después de la expedición de los Epígonos).¹²

Se han mencionado estos problemas para ejemplificar muy brevemente el tipo de dificultades con los que nos encontramos, sea frente al texto fragmentario o frente a fuentes externas.

El estudio que llevamos a cabo de las dos tragedias fragmentarias que tratan el mito de Alcmeón se basó en tres problemas relacionados con la locura de este héroe, los que jugarían un rol importante a la hora de definir el tratamiento eurípideo. Si bien no todos ellos son resolubles, hemos llegado a algunas conclusiones, siempre hipotéticas (unas más que otras). La más importante quizás tenga que ver con la posibilidad de que efectivamente haya existido una escena en la que el héroe se mostraba sometido a su locura, aunque no sabemos en cuál de las dos tragedias sucedería.

¹¹ τὰ τῶν τεκόντων ὡς μετέρχεται θεὸς μιάσματα (E. fr. 82 K), “Un dios castiga la mancha de (contra) los padres”. Nos encontramos ante un importante problema de traducción. Si entendemos el genitivo como “de los padres”, el fragmento pertenecería a *Alcmeón en Corinto*; en cambio, si escogemos “contra los padres” entonces lo ubicaríamos en *Alcmeón en Psofis*. Mientras que Schadewaldt consideró que estas eran palabras de Fegeo a Alcmeón en el primer episodio de *Alcmeón en Psofis*, Welcker atribuyó el fragmento a *Alcmeón en Corinto* y asignó los versos a Tisífone (Jouan & Van Looy, 2002: 96-98). Las ediciones consultadas ubican este fragmento entre los *Fragmentum Incertum*.

¹² El hecho de cubrirse podría deberse, como sugiere García Gual (1991, 2014), a que el hombre actúa como un sacerdote que sacrifica a una víctima, pero no deberíamos descartar la posibilidad de que haya irrumpido, en mitad de la noche, el sueño de la mujer, pretendiendo esconder su rostro. Por otro lado, si bien la corona de laureles podría aludir a Apolo (y la aceptación a este respecto de la relación con la venganza), también es posible que refiera a la victoria en Tebas. Si esto fuera así, el matricidio sería lógicamente posterior a la expedición con los Epígonos.

Es evidente que, además de no ser un trabajo fácil, tampoco conduce a conocimientos en un todo certeros. Varios especialistas han hecho uso de la metáfora de un naufragio para referirse al estudio de los fragmentos que conservamos de la Antigüedad, al expresar que el investigador debe acopiar las tristes reliquias de maderas diseminadas después de un penoso naufragio. Esta imagen resulta atinada, sobre todo porque reunir esos pedazos, sean maderas o versos, es una tarea no solo ardua sino también insuficiente, en algunos casos decepcionante. Pero también es cierto que gracias al descubrimiento de esos trozos sobrevivientes, sabemos que ellos fueron parte de algo más grande, que existió con plenitud e integridad en algún tiempo pasado. Y la labor de tratar de conocer aquello que fue más grande y pleno puede dar nuevos resultados que actualizan nuestros conceptos. Resultados, por supuesto, hipotéticos, parciales, dudosos, terrenos a los que ya están acostumbrados quienes estudian la Antigüedad.

Bibliografía (ediciones)

- Collard, C. y Cropp, M. J. (eds.) (2008), *Euripides: Fragments*, VII.1, *Aegeus-Meleager*, LCL. Cambridge - MA.
- Jouan, F. y Van Looy, H. (eds.) (2002), *Euripide. Tragédies. Fragments*. T VIII (1ere- partie), Paris.
- Kannicht, R. (ed.) (2004), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, vol. 5, Göttingen.
- Medda, E. (2011), *Euripide. Oreste*, Milano.
- Nauck, A. (1964 [1856]), *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, with Supplementum by B. Snell, Hildesheim.

Bibliografía referenciada

- Cropp, M. (2005), “Lost Tragedy: A Survey”, en: Gregory, J. (ed.), *A Companion to Greek Tragedy*, London, Blackwell, pp. 271-292.
- García Gual, C. (1991), “Tradición mítica y versiones trágicas: la venganza de Alcmeón”, en: *Analecta Malacitana*, n.º 14, pp. 5-18.
- García Gual, C. (2014), *La venganza de Alcmeón. Un mito olvidado*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

Harvey, D. (2005), “Tragic Thrausmatology”, en: McHardy, F.; Robson, J. y Harvey, D. (eds.), *Lost Dramas of Classical Athens. Greek Tragic Fragments*, Exeter, Exeter Press, pp. 21-48.

Krauskopf, I. (1981), “Alkmaion”, en: *LIMC*, n.º I, pp. 546-552.

Lucas, J. M. (1990), “La tragedia griega. Una valoración de conjunto”, en: *Epos*, n.º 6, pp. 37-49.

Lens Tuero, J. (1980), “La reconstrucción de tragedias griegas perdidas. I: Los materiales”, en: *Sodalitas*, n.º 1, pp. 85-112.

Parsons, P. (1982), “Facts from Fragments”, en: *Greece & Rome*, vol. 29, n.º 2, pp. 184-195

VII

JORNADAS DE INVESTIGACIÓN EN HUMANIDADES



DEPARTAMENTO
DE HUMANIDADES
UNS



COLECCIÓN
CIENCIAS SOCIALES
Y HUMANIDADES

